

EN LA PLAZA FRANCIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, ENTRE EL MITO Y EL CAMBIO

Marina Adamini

En el barrio de la Recoleta, uno de los barrios residenciales con mayor poder adquisitivo de la ciudad de Buenos Aires, se encuentra la feria artesanal de Plaza Francia. Feria emblemática para artesanos y turistas, cuenta con 40 años de historia y una génesis asociada al movimiento hippie porteño. El miticismo de su origen junto con la exacerbación turística del espacio, convierten a la feria en uno de los espacios de referencia para artesanos y manualistas. Rodeada por restaurantes gourmet, un cementerio histórico de próceres y figuras, el Centro Cultural Recoleta y un complejo de cines y bares a la moda, la feria busca ganarle la disputa al tiempo manteniendo el signo de su historia, una historia que la asocia en el imaginario social como epicentro emblemático del hippismo de los años 70.

En este breve capítulo buscaremos realizar un análisis general de la feria artesanal de Plaza Francia en la actualidad, siendo los ejes del estudio sus actores, sus relaciones sociales y contextuales. Tomaremos como principal fuente de información y construcción del conocimiento el trabajo de campo realizado en la feria durante el año 2009, a través del relevamiento de datos mediante encuestas y entrevistas no estructuradas realizadas a los feriantes.

Su historia y sus tiempos

La feria de Plaza Francia nace a principios de la década del 70, como resultado de la idea en común de un conjunto de artesanos que deciden instalarse en uno de los barrios más caros de la ciudad de Buenos Aires para vender sus artesanías. Sin más infraestructura que un paño en el piso y las paredes de un asilo de ancianos ubicado frente a la Plaza Francia¹, la feria nace en total anarquía, sin reglamentos ni restricciones. Tal anarquía iba abrazada a la ideología de libertad de sus actores, muchos de ellos protagonistas y artesanos del movimiento hippie de esos años. La artesanía era pensada como forma de vida, como elección vital. Cotidaneidades de producción e intercambio anclados en la libertad, la subjetividad y la trasgresión.

Unos pocos años después, la feria comienza a ser regulada y encauzada por el arquitecto José María Peña, encargado del Museo de la Ciudad de Buenos Aires. En el año 1974 se promulga la primera ordenanza² que fijaba los espacios de la Plaza Francia en relación a la feria. Con el golpe militar de 1976, los artesanos fueron expulsados de la plaza y perseguidos. Primero, se ubicaron en las puertas de la Iglesia del Pilar, luego en las espaldas del cementerio de la Recoleta, para luego tener que terminar dejando el barrio y la feria. Unos pocos continuaron vendiendo sus artesanías en Plaza Italia, otros abandonaron la feria como espacio de intercambio, otros se fueron, a otros los desaparecieron.

En los 80', con tiempos políticos democráticos, la feria vuelve a Plaza Francia. Las diferentes *crisis* económicas vividas desde esa época cambiaron la fisonomía del lugar. La feria emblema del movimiento cultural hippie de los años 70' se convirtió en espacio de recepción de trabajadores expulsados del mercado formal, que encontraban

¹ Cuyo nombre oficial es el de Plaza Intendente Alvear.

² Ordenanza N°28072.

en la feria una salida transitoria a su desocupación. La *crisis* del 2001 generó una importante afluencia de este tipo de feriantes, mayoritariamente manualistas y revendedores, que se sumaban a una feria artesanal emblemática, generando nuevas relaciones, disputas y conflictos.

El espacio social y físico en disputa

En la actualidad la llamada feria de Plaza Francia está formada en realidad por tres ferias: *la feria artesanal* (ubicada en la periferia de la plaza y con la presencia de algunos pocos artesanos fundadores), *la feria de manualidades* (ubicada en el lugar central –y privilegiado– de la plaza) y *la feria artística* (ubicada en un lateral de la feria manualista, justo frente a las puertas del cementerio de la Recoleta y de la Iglesia del Pilar).

La *feria de manualidades* es la que ocupa el lugar central de la Plaza Francia. Es la primera feria con la que uno se encuentra al llegar al lugar. También es la sub-feria más numerosa de las tres. Comenzó a formarse hace casi 10 años, como feria paralela, y tuvo una gran afluencia de feriantes luego de la *crisis* del 2001. Fue después de esta *Crisis* que comenzó la lucha por la legalización de los feriantes que ocupaban esta parte de la plaza, reclamo que obtuvo el beneplácito del Gobierno Municipal. Hoy se encuentran legalizados, fiscalizados y reconocidos por el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. En su interior hay gran diversidad de actores: artesanos, manualistas, pintores, vendedores de ropa, de juguetes, entre otros. Estos feriantes llegaron a la feria, en su mayoría, tras la *crisis* del 2001, presionados por el cierre de múltiples espacios del trabajo formal. La mayor parte de ellos manifiestan haber llegado a la feria buscando una salida laboral, y no como una elección de vida. Encontraron su oficio por necesidad, lo apropiaron y resignificaron, y hoy la mayoría de ellos se conciben a sí mismos “artesanos”.

"- ¿Sabés si durante la crisis del 2001 se modificó la cantidad de artesanos?"

- Sí, durante la crisis del 2001 aumentó la cantidad de artesanos, pero antes era una opción de vida y ahí pasó a ser una opción económica" (Saúl, 49 años, artesano)

La *feria artesanal* propiamente dicha representa la vertiente “histórica” de la feria. En su interior se nuclean los artesanos más antiguos. Su concepción de trabajo es distinta a la que tienen los de la *feria de manualidades*. La mayoría llegó a esta feria por elegir un modo de vida, no tuvo otros trabajos anteriores a ese y le atribuyen un significado de filosofía de vida a su labor como artesanos.

"Me gusta este trabajo porque hago lo que me gusta. La creatividad y la flexibilidad horaria me gustan (...) No cambiaría de trabajo por todos los beneficios que tengo, a pesar de no tener un sueldo fijo." (Ana, 32 años, artesana)

La *feria artesanal* resulta la más controvertida de las tres. Se encuentra atravesada por una lucha histórica por el espacio público, que se inició con la dictadura militar y continuó con las reubicaciones ordenadas por los diferentes gobiernos municipales democráticos. El conflicto se potenció tras la afluencia de un gran número de feriantes manualistas tras la *crisis* del 2001. Sus feriantes consideran que el Gobierno local tiene una política coercitiva para con ellos, en relación al espacio

marginal que les dan en términos del espacio público de la plaza y, fundamentalmente, en relación a la subestimación de su trabajo como artesanos en el intento de "mezclarlos" con otros feriantes ajenos a la producción de artesanías.

"Por el estallido y la Crisis muchos salieron a buscar trabajo, pero eso no los convierte en artesanos. La plaza se llenó de gente no artesana." (Martín, 43 años, artesano)

Finalmente, la *feria artística* está ubicada en uno de los laterales de la *feria de manualidades*. Es la sub-feria más pequeña de la plaza. En su interior se nuclean artistas de distintas ramas: tallado, pinturas, etc. Por ubicación e historicidad tiene mayor coincidencia con la *feria de manualidades*. La mayoría de los feriantes allí ubicados se consideran artistas y se encuentran en la feria desde hace diez años aproximadamente. Respecto a la disputa del espacio de la plaza, se mantienen, en su mayoría, alejados de las acciones colectivas y de los conflictos en su interior.

En la feria de Plaza Francia (en sus tres vertientes) los puestos son fijos, no hay espacio para puestos visitantes, ambulantes ni manteros. Sólo hay algunos "puestos de intercambio" nucleados en el "Sistema de Interferias" para feriantes que provengan de otras ferias de Capital Federal. Son ocho las ferias nucleadas en este sistema, y Plaza Francia resulta el "destino final" para los feriantes. Esta posición jerárquica en el escalafón de ferias es producto del miticismo que la feria acarrea y del lugar estratégico que ocupa en términos comerciales por la afluencia de turismo internacional.

La particularidad de contar como consumidores a un público extranjero le genera limitaciones y oportunidades. Mientras que la devaluación de la moneda nacional en el año 2001 le generó un importante crecimiento en las ventas ante la llegada de turismo extranjero, muchos indican que, por el contrario, la "crisis internacional" del 2010 resulta un momento crítico debido a que la reducción del turismo internacional en la ciudad repercutió reduciendo las ventas. Por otro lado, la feria de Plaza Francia, a diferencia de otras ferias artesanales, no cuenta con épocas de altas y bajas temporadas. Se encuentra abierta todos los fines de semana y feriados, de 11 a 20 horas, y todo el año se presenta como un gran terreno fértil de ventas para el turismo local y extranjero.

El Gobierno de la Ciudad es quien tiene el monopolio de legitimación en cuanto a la fiscalización y otorgamiento de puestos. Desde el 2008 el número de puestos para feriantes se mantiene estable. El último gran movimiento de puestos se produjo hace cuatro años, aproximadamente, cuando se legalizó a una gran cantidad de feriantes (manualistas en su mayoría) que habían armado una feria paralela, primero en Plaza Urquiza (ubicada frente a Plaza Francia) y luego en los márgenes de la Plaza Francia. Esto generó una gran incomodidad para los artesanos originarios, quienes tomaron ese gesto del Gobierno de legalización de aquellos feriantes como un golpe a la calidad artesanal que caracterizaba a la feria original.

Los feriantes artesanos tradicionales se encuentran en disconformidad con el accionar del Gobierno Municipal frente a los nuevos feriantes. Señalan que, con estas acciones, se está descuidando el carácter artesanal histórico de la feria de Plaza Francia.

En primer lugar, por el traslado y la legalización como feriantes de los manualistas y revendedores que llegaron a la feria luego de la *crisis* del 2001. Y en segundo lugar, por la tendencia política de fundir a través de diversas regulaciones la

actividad ferial artesanal con la las demás ferias comerciales de la ciudad. Desde hace ya algunos años, la actividad artesanal dejó de ser entendida por el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires en el marco de actividades culturales para pasar a serlo como actividad económica.

El reclamo de la preservación de la *identidad* artesanal de la feria es un reclamo histórico de los feriantes artesanos tradicionales de Plaza Francia. Exigen una legislación que diferencie la actividad ferial artesanal de la de otras ferias comerciales.

"¿-Y cuáles son los cambios negativos que observás en la feria en los últimos años?"

-Nos sacaron de cultura y nos pusieron en la misma feria con usureros y reventa." (Mara, 48 años, artesana)

Sin embargo, la feria se encuentra regulada con el mismo criterio que otros paseos de compras urbanos, en lugar de contar con una legislación específica para artesanos y manualistas. El detalle simbólico de dejar de considerar a la feria artesanal de Plaza Francia como "de interés cultural" para pasar a considerarla como una actividad económica más, trae secuelas materiales al interior de la feria. Es la *identidad* artesanal de la feria la que se ve expuesta a disputas, y son sus actores quienes encuentran silenciadas sus voces y sus resistencias ante el operar homogeneizador que el Gobierno Municipal impone sobre las ferias comerciales de la ciudad.

Crisis que son cambios, cambios que son amenazas

En sus inicios, abrazada por el movimiento hippie, la feria de Plaza Francia se presentaba como una feria íntegramente artesanal, como parte de un movimiento cultural más amplio, como expresión de una filosofía de vida. Cada pieza era única y su intercambio comercial era la ocasión no sólo para la subsistencia de su creador, sino también para la expresión de su subjetividad materializada en sus productos. El tiempo y las *Crisis* económicas ocurridas en los años 80 y potenciadas por la implementación de las políticas neoliberales de la década del 90 tuvieron su impacto en la feria, cambiando su fisonomía en cuanto a actores y producciones. Creció el número de feriantes que encontraban en la feria una alternativa laboral ante su desocupación. Esto significó un cambio en la fisonomía histórica de la feria, en cuanto al tipo de actores y de productos ofrecidos, lo cual fue y es percibido como una situación amenazante por los feriantes artesanos históricos que quieren mantener el carácter artesanal de Plaza Francia.

Al interpelar a los feriantes sobre los "momentos de *crisis*", notamos que estos son representados como los momentos en que las ventas caen o están en riesgo de hacerlo. Son momentos de incertidumbre, de cambios e inestabilidad. Momentos de transición donde la novedad puede ser representada, para algunos, como amenaza. Las representaciones que los feriantes construyen en relación a los momentos de *crisis* varían según el lugar que ocupan en la feria y sus efectos. A partir de nuestro trabajo de campo observamos que no hay un consenso unánime en relación a qué representan por *Crisis* en ninguna de las tres sub-ferias que forman Plaza Francia.

Sin embargo, un patrón común que sobresale al indagarlos sobre las grandes *crisis* socioeconómicas, es que éstas no son vividas como "momentos críticos" por los feriantes. Al momento de consultar a los feriantes de la feria de Plaza Francia acerca del impacto que, por ejemplo, la *crisis* del 2001 tuvo en la feria artesanal, la mayoría

respondió que ésta no fue vivida como *crisis*, ya que no produjo una reducción en sus ventas, sino que por el contrario, las mantuvo y hasta aumentó.

Podríamos pensar a la afluencia de turistas extranjeros, atraídos por un tipo de cambio favorable, como uno de los factores que explica este fenómeno contracíclico por parte de la feria. Mientras la economía argentina se retraía, los negocios cerraban, los salarios reales se reducían y las filas de asalariados expulsados del mercado laboral se engrosaban, la feria artesanal de Plaza Francia mantenía sus ventas y hasta las engrosaba.

Sin embargo, no sólo hubo un aumento en las ventas como consecuencia de esta *crisis*, sino que también hubo un aumento de sus feriantes. Como adelantamos, muchos actores, expulsados del mercado de trabajo formal, vieron en las ferias comerciales una salida ante la pérdida de empleo o la reducción de sus salarios. Fue así como, luego de la *crisis* del 2001, Plaza Francia comenzó a engrosar sus filas con nuevos feriantes, inexpertos en la actividad, que improvisaban paños en las veredas lindantes de la plaza para ofrecer sus manualidades, artículos viejos y reventas. La afluencia de estos nuevos feriantes fue representada como conflictiva por los artesanos que se encontraban históricamente en la plaza. El conflicto aludía a la disputa del espacio y a las producciones ofrecidas. Por un lado, sintieron que su lugar físico en la feria se veía amenazado por la cantidad de nuevos feriantes que comenzaron a armar sus puestos a la par. Por otro lado, sintieron que su lugar social en la feria se veía disputado por el carácter no artesanal de los productos ofrecidos. Sentían que la feria estaba cambiando, creciendo, perdiendo su *identidad*.

Durante años convivieron ambas ferias con animosidades y enfrentamientos por la disputa del espacio público y del imaginario simbólico que la feria artesanal representaba. En el año 2005, el Gobierno Municipal decide aplicar un reordenamiento en la feria de Plaza Francia, expulsando a cientos de revendedores, artesanos y manualistas que no contaban con la fiscalización de sus productos. Esta decisión es respondida con la resistencia de los feriantes, que se niegan a desalojar la plaza y se enfrentan con la policía que buscaba expulsarlos del lugar. Luego de este conflicto, el Gobierno Municipal interviene nuevamente en la feria, reincorporando a los feriantes expulsados y organizando el espacio ferial en tres paseos diferentes: *el paseo de los manualistas, de los artesanos y de los artistas plásticos*. La categorización fue respetada y aceptada con cierta resistencia, pero no apaciguó la conflictividad. En el 2009, el Gobierno vuelve a intervenir sobre el espacio público de la plaza a través de su remodelación. El proyecto buscaba ordenar y embellecer la plaza, y uno de los medios para su logro consistía en la reubicación de los feriantes. La medida fue rechazada en conjunto por la *feria artesanal y manualista*, sin embargo, fueron los feriantes de la primera feria quienes mantuvieron una actitud más crítica y combativa frente a la medida. La mayoría de los miembros de la *feria de manualidades* ofrecieron una actitud más conciliadora con el Gobierno, intentando quizá repetir la posibilidad de un acuerdo como el que lograron en el año 2005.

El transcurso del tiempo hizo que estos nuevos feriantes fueran perdiendo su carácter de novedad (y otredad) para incorporarse a la dinámica ferial como actores, con sus políticas y disputas. El espacio público de la feria y la *identidad* artesanal de la misma fueron los dos ejes centrales de disputa entre los nuevos feriantes y los feriantes artesanos tradicionales. Disputa que el Gobierno Municipal intentó resolver, y terminó potenciando. Primero, en el 2005 con el traslado y la expulsión de feriantes, luego con la reubicación de los feriantes expulsados en un nuevo *Paseo de las Manualidades* a la par de la *feria artesanal*, y finalmente, en el año 2009, por las

reubicaciones consecuentes al proceso de remodelación del espacio público que la plaza representaba.

Son también (y fundamentalmente) estos momentos de reubicaciones y conflictos internos los que los feriantes representan como *momentos de crisis*, momentos donde sus ventas y seguridades aparecen en riesgo, donde el lugar físico y social que ocupan en la feria pierde su estabilidad y aparece expuesto a los designios del Gobierno Municipal, quien haciendo uso de sus facultades sobre el espacio público ubica y reubica a los feriantes según las urgencias de turno. Son estas *crisis* internas las que irrumpieron en el 2005 y en el 2009 como conflictos en donde los feriantes artesanos tradicionales y los nuevos feriantes disputaban los espacios y los poderes simbólicos y políticos del lugar. Una disputa que atravesaba la *identidad* de la feria de Plaza Francia.

Quizá sea la centralidad que tienen estos conflictos internos en el andar cotidiano de sus actores, uno de los factores que nos ayude a entender por qué las grandes *Crisis* socioeconómicas no son vividas como momentos de *crisis* por los feriantes. Sin embargo, jugando a un análisis que el paso del tiempo nos ofrece, podemos tender puentes entre esa gran *crisis* socioeconómica del 2001 y las *crisis* internas que fueron vividas por los feriantes como momentos críticos en los años 2005 y 2009. Se trata de pensar esas *crisis* internas, en donde nuevos y viejos feriantes se enredaban en conflictos por el espacio, los productos ofrecidos y la imagen construida, como una herencia de la *crisis* del 2001. Esta, si bien no disminuyó las ventas, se internalizó en la feria, y generó impactos por el ingreso de cientos de nuevos feriantes inexpertos en la actividad artesanal, que expulsados del mercado formal, se vieron obligados a improvisar manualidades para subsistir. Impacto que años después se materializó en conflictos internos. Conflictos que fueron vividos como *crisis*.

Es decir, son estos nuevos feriantes quienes (indirectamente) motivan las *crisis* internas del 2005 y 2009, por su aparición, por su disputa del espacio de los feriantes artesanales tradicionales, por sus reclamos, por su rol de revendedores y manualistas, por sus acuerdos y desacuerdos con el gobierno. Son estos nuevos feriantes, quienes pierden su rol novedoso y se asumen el rol de actores sociales del entramado de la feria de Plaza Francia para disputar a los feriantes históricos el espacio social, físico y simbólico que ellos juegan allí. Para construir un nuevo imaginario de una plaza aferrada a una red simbólica histórica de artesanía y hippismo. Para hacer oír su voz, para disputar y construir una nueva *identidad* ferial que los contemple.

La otredad como conflicto

Si buscáramos describir el clima social percibido en la feria de Plaza Francia durante la realización de nuestro trabajo de campo, el concepto más adecuado sería el de la conflictividad. Conflictividad que se potencia por la diversificación y multiplicación de actores en la feria, que tiene como eje de disputa el espacio público y la construcción simbólica e histórica de la feria de Plaza Francia como "feria de artesanos" -y no de manualistas y/o revendedores-. Conflictividad que tiene al Gobierno Municipal como interventor en la regulación de ese espacio y de los poderes sobre el mismo.

La feria de Plaza Francia se encuentra en una lucha (histórica) con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El conflicto social está latente y hay una gran división entre las tres ferias que la componen. Y entre enojos e irrupciones, todos encuentran un "otro" en el cual sublimar sus conflictos. Los de *la feria artesanal* histórica

encuentran ese "otro" en los feriantes de la *feria de manualidades*. Se sienten amenazados por ellos, en su ganancia de espacio (en cantidad y en calidad) y en las atenciones que el Gobierno local tiene para con ellos. Consideran que el propósito de mezclar la feria de artesanías con las de manualidades busca terminar con la *identidad* artesanal histórica de la plaza, para así poder manipular mejor a los feriantes en sus designios políticos.

Por su parte, los de *la feria de manualidades* encuentran en los feriantes revendedores su "otro". Así como los artesanos se ven amenazados por los manualistas y piden que los saquen, los manualistas se ven amenazados (sobre todo en sus ventas) por los revendedores y piden que los expulsen de la plaza también. Así como a los artesanos no conciben que se los mezcle con los manualistas, los manualistas no conciben que se los mezcle con los revendedores. Y en el medio de tantos "otros", el Gobierno Municipal aparece como artesano de las relaciones de poder, portando el monopolio de las fiscalizaciones y disposiciones de los espacios, mientras los feriantes insisten en defender su *identidad* buscando "el otro" en ellos mismos.

